

RESPUESTA (A TÍTULO PERSONAL) AL CENTRO WIESENTHAL

Buenos Aires, domingo 29 de septiembre de 2002



Los hechos son conocidos. Marcos Aguinis escribió en “La Nación” del 12 de septiembre pasado una nota de opinión titulada “¡Adolf, Adolf, que grande sos!” en donde atacaba al candidato presidencial Adolfo Rodríguez Saá e igualaba ideológicamente al nazismo con el peronismo, además de considerar a este último fenecido. Eso me llevo a contestarle por internet bajo el título “Aguinis: La gesta del marrano”, fueron 3 carillas sustanciosas, polémicas y llenas de datos y cifras que refutaban lo que por ignorancia o malicia el señor Aguinis afirmaba alegremente. Y digo alegremente, cuando debería decir impunemente, porque este tipo de gente, está acostumbrado a escribir lo que se les plazca en los medios “serios” que generosamente le brindan páginas y a que nadie les salga al cruce. Presumo que como el señor Aguinis se quedó sin fundamentos ideológicos, sin argumentos intelectuales para debatir, acudió a una clásica estratagema: sacamos una frase de contexto, la potenciamos, buscamos aliados y a este

hombre lo satanizamos, lo descalificamos para siempre. Así es como recibo la falsa acusación de “antisemita” por parte de ustedes.

Acusación doblemente falsa. Primero porque el término “semita” alude al grupo étnico representado en la actualidad por los pueblos judíos y árabes, denominado así por suponerse descendiente de Sem, el hijo primogénito de Noé; es decir que semitas son todos, árabes y judíos y no sólo estos últimos como ustedes pretenden arrogarse. Segundo porque tengo una larga militancia en el peronismo y alrededor de 10 libros publicados y en mis acciones o en mis escritos no encontrarán nunca una sola frase que refleje aversión u odio a lo judío. Pero sí encontrarán una firme defensa de los derechos humanos, individuales y colectivos de nuestro pueblo y de cualquier otro pueblo cuando son atacados por las dictaduras de turno. Si se toman el trabajo de leer e investigar, verán mi nombre y apellido en las solicitadas de adhesión a Estela Barnes de Carlotto por la agresión sufrida en su domicilio por los (des)conocidos de siempre, y a Juan Gelman (luego volveré a él) que busca los restos de su nuera asesinada por militares uruguayos con colaboración de militares argentinos.

Además esta acusación gratuita de “semita” me llevó a la reflexión que sigue y posteriormente a escribir estas líneas. Es que recibí tal cantidad de llamados telefónicos, correos electrónicos y visitas personales para solidarizarse conmigo, que me dije: o hay más antisemitas que los que yo creo o estos tipos del Centro Wiesenthal le ponen el cartelito a cualquiera. Creo firmemente en esta segunda posibilidad. Deberían saber –como me llevo en un mail solidario- que las ideas no se imponen; se exponen y que la técnica que tienen de etiquetar de antisemita todo lo que pueda afectar los intereses del sionismo es un método muy trillado y conocido, como también veremos más adelante.

La frase (mi frase) motivo de vuestra acusación es textualmente, como sigue: **“Y ya que estamos con Aguinis y con los nazis debemos recordar que la misma metodología que estos últimos usaron con los judíos en la SGM, ahora los sionistas del Estado de Israel, la aplican con los palestinos que luchan denodadamente para recuperar su tierra: matan, destruyen, encarcelan y aterrorizan, dejándoles a éste heroico pueblo una sola salida posible: la violencia superlativa”**. Digo “violencia superlativa” pero a la misma no le doy un juicio de valor de mi parte: no digo si es buena, regular ó mala. Aclaro esto porque no es un detalle menor.

Además me gustaría que me expliquen con fundamentos donde pecho de “antisemita” en esta frase observada.

Y como en mi profesión, lo que uno dice siempre debe demostrarlo, hacerlo explícito, explayarlo con ejemplos, se me ocurre interesante demostrar la vigencia de mi frase cuestionada solamente a partir de lo que dicen personas de la colectividad judía. A las que me imagino no les será tan fácil colgarles el sambenito de “antisemita”

Es interesantísimo lo que afirma Menajem Beguin en su libro *“La rebelión en Tierra Santa. Memorias personales del Comandante en Jefe del Irgún Tsevaí Leumí en Eretz Israel”* cuando justifica acciones armadas con explosivos en la lucha contra el colonialismo inglés: **“Una guerra revolucionaria no tiene el fin de infundir terror; su aspiración es derribar a un régimen; su meta reemplazarlo por un régimen nuevo. En la guerra revolucionaria, ambos bandos se valen de la fuerza”**. Pasa luego revista a una acción de fuerza que lo tuvo como protagonista –a fines de la década del 40- cuando en tarros de leche ocultaron 250 kilogramos de explosivos mezclados con T.N.T. y gelinita y depositaron los mismos en el subsuelo del hotel “Rey David” de Jerusalén. Fue un desastre. Y Beguin lo reconoce: **“El tributo de sangre fue horrendo. Resultaron muertos o heridos más de doscientos hombres. Entre las víctimas hubo oficiales superiores británicos, por los que no nos lamentamos. Pero lo deploramos por los civiles extraños, a quienes no habíamos querido dañar, y había luto en nuestro corazón por los quince civiles hebreos que habían sucumbido tan trágicamente, inclusive buenos amigos”**. Como vemos, el terrorismo o como se lo quiera llamar no empezó con los palestinos, no es patrimonio exclusivo de los mismos y estos tratan de liberarse del Estado de Israel, como los combatientes judíos lo hicieron de los ingleses.

YA HAY 13 MUERTOS POR EXPLOSIONES RECIENTES

La ONU llamó a Israel "inmoral" por usar bombas racimo en el Líbano

► Los israelíes alegan que su uso está permitido. Hay cien mil bombas sin explotar.

AMMAN Y NUEVA YORK. (EPA)

La ONU calificó de "inmoral" el uso de bombas racimo de fragmentación por parte de Israel en la guerra contra el Líbano. Avez el secretario general de la ONU, Kofi Annan, denunció en un comunicado que Israel usó esas armas y criticó que se usaron las nuevas armas de guerra que se usó en los campos minados.

De hecho, comenzó a usar de bombardeos en 14 de agosto con un ataque que hizo que se explotara el sur del Líbano 13 personas y más de 36 heridos graves.

El Consejo de la ONU para Ayuda Humanitaria, Jan Egeland, fue una más con un comunicado de uso de esas armas prohibidas. Fue "seguimiento" dice además que todavía hay más de

Bombas de fragmentación

1 Lanzamiento

El avión se eleva y lanza la bomba desde una altura de entre 800 y 1.300 metros.

2 Se abre la bomba

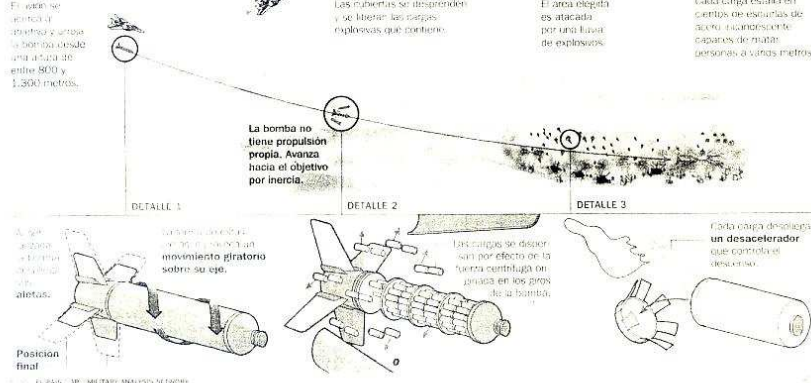
Las nuebras se desprenden y se liberan las cargas explosivas que contiene.

3 El blanco

El área elegida es atacada por una lluvia de explosivos.

4 Detonación

Cada carga explota en centros de estallidos que pueden tener capacidades de matar personas a varios metros.



► Reconstrucción

ser más fuerte por los devastadores resultados en el Líbano.

cionales. Tropas israelíes se retiraron y cedieron el control en

Descontrol

No menos interesante resulta recordar una frase de la reseña que el periodista Martín Granovsky hace del periodista Jacobo Timerman con motivo de su fallecimiento. **“También tuvo la valentía moral de ser uno de los primeros judíos que rechazó públicamente la invasión israelí del Líbano y cuestionó después la negación de sus derechos a los palestinos”.** (Página 12. 14/11/99). Porque, agrego yo, vio en esa invasión, en esa guerra, una actitud diferente del Estado de Israel, que ya no se defendía sino que atacaba y conquistaba territorios, conculcando derechos esenciales a sus pobladores. De este modo, en esta realidad, se explica la actitud del argentino-israelí Sergio Yhani, arrestado 28 días por negarse a enrolarse en el ejército israelí como reservista, siendo por lo tanto un objetor de conciencia. Al preguntársele por qué lo es, dice: **“Por dos razones. Una, personal, porque hay cosas que no estoy dispuesto a hacer: no soy carcelero y menos aún carcelero de un pueblo. La segunda, política, porque el ejército se transformó en un poder político dentro del Estado de Israel, con un objetivo político, que es la continuación de la ocupación”.** (La Nación. 16-4-2002).

Lamentablemente para todos los que deseamos fervientemente que la paz y la fraternidad se instale, definitivamente en Oriente Medio y todos sus pobladores –sin excepciones- puedan vivir dignamente, la realidad

nos demuestra que ese ideal aún se encuentra lejano. El terrorismo estatal israelí sigue vigente como lo hacen saber en una declaración pública (24/9/2002) más de 4000 intelectuales norteamericanos entre los que se encuentran Robert Altman, Susan Sarandon, Gore Vidal y Noam Chomsky. Todos ellos están contra la inminente potencial invasión estadounidense a Irak y en uno de sus considerandos afirman: **“En nuestro nombre, la administración Bush, con la casi unanimidad del Congreso, ha atacado Afganistán y se ha arrogado, junto con sus aliados, el derecho de destruir fuerzas militares en cualquier lugar y momento. Las brutales repercusiones se han hecho sentir desde Filipinas hasta Palestina, donde los tanques y los bulldozers israelíes han trazado un terrible sendero de muerte y destrucción”**.

En frecuencia con esta declaración solamente hay que leer los diarios de estos días. Con la intención de abatir a un jefe militar de Hamas que transitaba por una calle céntrica de Gaza, Israel lanzó un ataque ¡con misiles! El corresponsal de un diario argentino en Tel Aviv, Shlomo Slutzky, reflejó lo sucedido: **“El auto que fue blanco de los misiles israelíes circulaba por uno de los barrios más populosos de la ciudad de Gaza y se encontraba en la calle principal, atestada de tráfico, de niños que salían del colegio y de personas que iban y venían del trabajo. Seis de los 40 heridos se encuentran en estado crítico, dijeron fuentes sanitarias”**. (*Clarín*, 27-9-2002).

Juan Gelman oportunamente, y luego de una acusación y vejación que sufrió personalmente junto a su esposa en el aeropuerto internacional de Tel Aviv por las autoridades israelíes, dejó por escrito estos largos párrafos (que transcribo), con la calidez y la emoción que sólo puede transmitir un poeta: **“¿Israel es una democracia o qué? ¿Puede ser democrático un Estado que somete a cerco a un millón de palestinos por la fuerza de las armas? ¿Y como es posible que ahora sean sitiadores de todo un pueblo, los hijos, los nietos, los biznietos de quienes, como mi madre y sus hermanos y su padre rabino, padecieron el cerco zarista en los ghettos, y luego, como mis primos, el encierro en los campos de concentración nazis? (...) ¿Y ahora esos descendientes de la persecución crean ghettos para los palestinos, dinamitan sus casas, los sitian por hambre, abaten sus olivos y arrasan sus cultivos cuando molestan proyectos edilicios, usurpan sus tierras aplicando esa razón de las bestias que es la fuerza? ¿Y que tiene que ver con el judaísmo esas políticas de Israel? Los judíos siempre fuimos perseguidos, nunca perseguidores; discriminados, nunca**

discriminadores; marginalizados, nunca marginadores; sitiados, nunca sitiadores. Nada tiene que ver a estas alturas el Estado de Israel con la tradición judía, la más democrática del mundo, creada desde abajo en la diáspora y conservada a lo largo de los siglos”. (Página 12. 18-3-2001). Por supuesto que el querido Gelman sabía -como yo- a que se exponía y sigue diciendo en el mismo artículo: “Sé que estas opiniones serán calificadas de antisemitas por quienes no quieren oír, ni ver, ni hablar, como los tres monos de la India. La táctica de confundir las críticas al Estado de Israel con el antisemitismo me recuerda la pretensión de la más reciente dictadura militar argentina que llamó ‘‘-campana antiargentina- a toda denuncia de sus crímenes. Sólo me explico la tristeza particular que las políticas genocidas del Estado de Israel me causan porque soy verdaderamente judío”.

Para finalizar digo que el pueblo judío ha dado sobradas muestras de su capacidad e inteligencia. De su heroísmo y su entereza. Ha tenido pensadores, intelectuales y científicos que han revolucionado a la humanidad: Freud, Marx, Einstein, solamente para nombrar a los más paradigmáticos. Todos ellos privilegiaron la inteligencia sobre la fuerza. Lamentablemente los actuales dirigentes de ese mismo pueblo, en su gran mayoría, revierten la ecuación y los resultados nefastos están a la vista. Hoy me escribió un amigo israelí desde la universidad de Tel Aviv (evito su nombre para ahorrarle posibles represalias), que quería mayores detalles de la polémica desatada. Me obligó a pensar seriamente cuando me dijo **“ambas dirigencias enemigas se benefician mutuamente en su odio e incapacidad de negociar. A Sharon le conviene un conflicto insoluble”.** Parece ser cierto.

Lic. Roberto Baschetti
DNI 8.432.667